



## **La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo**

### **Respuestas de la Conferencia Episcopal Alemana a las preguntas referentes a la recepción y profundización de la *Relatio Synodi* en el documento preparatorio para la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos 2015**

En la sesión del Consejo Permanente del 26 al 27 de enero de 2015 y en su Asamblea Plenaria de Primavera, celebrada en Hildesheim entre el 23 y el 26 de febrero de 2015, la Conferencia Episcopal Alemana ha analizado detalladamente los Lineamenta para la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (4 al 25 de octubre de 2015). Tanto la *Relatio* como las preguntas fueron publicadas en las páginas de internet de las diócesis, para así darles a los fieles y a las congregaciones la posibilidad de expresar su opinión ante su obispado. También se solicitó la opinión del Comité Central de Católicos Alemanes (ZdK, por sus siglas en alemán), la Conferencia Alemana de Superiores Religiosos (DOK, por sus siglas en alemán) y el órgano representativo de las Facultades Teológicas Católicas.

El hecho de que se haya consultado al pueblo de Dios para la preparación del Sínodo Ordinario de los Obispos 2015 fue muy bien recibido por las diócesis y las asociaciones. Los feligreses se muestran agradecidos de ser consultados, viendo en ello una profundización del diálogo al interior de la Iglesia. Sin embargo, muchos desaprueban la redacción de las preguntas, caracterizada por el uso de vocabulario teológico específico, redundancias y formulaciones lejanas a la realidad, en las que muchos fieles no ven reflejadas las experiencias que viven en sus matrimonios y familias. Por esta razón, a menudo no se contestaron todas las preguntas, y la participación de los fieles fue menor a aquella observada en la consulta que se realizó el año pasado para la preparación del Sínodo Extraordinario de los Obispos. Aparte del tiempo limitado, se debe tener presente que las nuevas preguntas no están dirigidas hacia una descripción de la situación actual del matrimonio y la familia, sino hacia el desarrollo de nuevas respuestas pastorales. La doble consulta llevó a que muchos fieles abrigaran grandes expectativas con respecto al Sínodo de los Obispos, del cual esperan un mayor desarrollo de la enseñanza y la pastoral en los temas relativos al matrimonio y familia.

La consulta de los Obispos también incluyó las posturas de los profesionales de la pastoral familiar y matrimonial, de centros para la familia, y en varias diócesis también los votos de

los órganos consultivos episcopales (Consejo de Sacerdotes, Consejo Pastoral Diocesano, Consejo Espiritual). Además, desde que se anunció el Sínodo de los Obispos, las preguntas de la pastoral familiar y matrimonial han sido debatidas de manera intensa en la prensa católica así como en revistas especializadas y publicaciones teológicas.

Luego de haber consultado al pueblo de Dios, en las siguientes páginas la Conferencia Episcopal Alemana formula sus respuestas, agrupadas expresamente con una perspectiva temática. Como marco de orientación se consideró el “viraje pastoral” que “el Sínodo extraordinario ha comenzado a delinear, hundiendo sus raíces en el Vaticano II y en el magisterio del papa Francisco” (Lineamenta, S. 21), y apoya explícitamente “una pastoral capaz de reconocer la obra libre del Señor, incluso fuera de nuestros esquemas habituales, y de asumir, sin avergonzarse, la condición de ‘hospital de campo’, tan beneficiosa para el anuncio de la misericordia de Dios” (Lineamenta, S. 21).

### ***Sobre la pregunta previa referida a todas las secciones de la Relatio Synodi***

No obstante la intención explícita expresada en el inicio del cuestionario y su claro mensaje, en cuanto a querer desarrollar la doctrina del matrimonio y de la familia a partir de las “periferias existenciales”, la *Relatio Synodi* y la formulación de las preguntas siguen basándose en forma desmedida en una imagen idealizada de la familia, la cual no refleja la realidad social en Alemania. Así por ejemplo, se observa con pesar que la idealización de la familia y del matrimonio carece de atractivo para muchas personas. Por el contrario, más bien las lleva a prescindir del matrimonio sacramental. En consecuencia, muchos fieles desean que se den pasos más concretos a fin de superar la brecha “entre la realidad vivida por las familias en nuestras comunidades y asociaciones y las enseñanzas de la Iglesia”, mencionada ya en forma previa al Sínodo Extraordinario de los Obispos (2014). Se critica y lamenta el enfoque aún excesivamente intra-eclesial y centrado en el catolicismo, frente a la realidad de una sociedad cada vez más multirreligiosa y multicultural, en la cual además sigue aumentando el número de personas sin ninguna vinculación religiosa. Del mismo modo, se critica la falta de un lenguaje que realmente valore y aprecie formas de relaciones interpersonales que no representan el ideal de la Iglesia ni están siempre orientadas hacia el matrimonio y la familia. Es así como desde hace varios años ha estado aumentando el número de matrimonios celebrados entre una persona católica y una no confesional, la cual a menudo está distanciada de la fe. Aquí surge la difícil pregunta sobre cómo puede apoyar la Iglesia al cónyuge católico en su intención de vivir la fe y traspassarla a sus hijos, sin debilitar la comunión de vida y amor. Se señala y se critica que no se aborda la situación de vida de personas con orientación homosexual cuando deciden vivir una relación de pareja, y que —en contraste con el cuestionario para el Sínodo Extraordinario— se omite el tema de los métodos de regulación de la concepción, el cual es una de las razones principales de la brecha con la doctrina eclesial. Las respuestas de las asociaciones recuerdan que en la *Relatio Synodi* no se hace

suficiente referencia a la gran importancia del matrimonio y de la familia para la convivencia humana dentro de la sociedad. Se espera que, aparte del sin duda necesario estímulo a las familias cristianas, se preste especial atención a estos temas en el Sínodo Ordinario de los Obispos.

## **Primera Parte**

### **Escuchar: el contexto y los desafíos de la familia**

#### **El contexto sociocultural**

##### ***Con referencia a las preguntas 1-6***

La pastoral en Alemania tiene acceso a diversos instrumentos analíticos y resultados de estudios de las ciencias sociales y humanas que van desde análisis demográficos, estudios demoscópicos, psicológicos y de los ambientes de vida, hasta estudios de evaluación de las ciencias sociales en lo que a diferentes posturas pastorales se refiere.

Las respuestas al cuestionario para la preparación de la Tercera Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos 2014 han demostrado que la situación sociocultural en la cual se lleva a cabo la pastoral de la familia de la Iglesia está marcada por un desacuerdo claramente perceptible. Por una parte, en amplios sectores de la sociedad se advierte el anhelo por lograr relaciones armoniosas, así como una gran valorización de la convivencia en pareja, la paternidad y la familia. Por la otra parte, se ha podido constatar que la celebración de matrimonios civiles y eclesiásticos ha disminuido considerablemente en los últimos años, que el número de divorcios permanece alto y que varios aspectos de la doctrina eclesiástica respecto de la sexualidad, la vida en pareja y el matrimonio ya casi no son aceptados y tampoco vividos, incluso por católicos vinculados a la Iglesia.

También en la sociedad civil nos enfrentamos a una situación de similar ambigüedad respecto del matrimonio y la familia. Si bien por un lado la convivencia en pareja, el matrimonio y la familia gozan de una alta estima, que a menudo incluso parece exagerada, por otro lado observamos en el mundo laboral y económico una marcada tendencia a no valorar la vida en familia, la cual es relegada a horarios marginales, mientras que sus cargas son privatizadas. Es esta dicotomía entre las altas expectativas en relación con la vida en familia, por un lado, y las condiciones generales desfavorables, por el otro, la que aparentemente impide a muchas personas jóvenes considerar el matrimonio y la familia como opción. Ello se refleja también en la situación demográfica. La tasa de natalidad es en Alemania una de las más bajas del mundo.

Esta discrepancia nos impone el desafío de volver a predicar el Evangelio de la familia, y considerar en tal contexto las vivencias y las convicciones morales de familias y pastores. Debemos, al respecto, examinar más críticamente la propia predicación y práctica pastoral, liberándonos de toda forma de arrogancia y encontrando un lenguaje sensible y humilde que ayude a las personas, especialmente cuando vivan situaciones difíciles.

## **Segunda Parte**

### **La mirada fija en Cristo: el Evangelio de la familia**

#### **La mirada fija en Jesús y la pedagogía divina en la historia de la salvación**

##### ***Con referencia a las preguntas 7-10***

Punto de partida de una propagación del Evangelio de la familia “con frescura y entusiasmo renovados” (*Relatio Synodi*, N° 4) es la percepción cabal de las personas y de sus situaciones individuales. Debemos ver y respetar sus realidades, sus alegrías y sus penas, pero también sus valores y sus anhelos. La familia es en nuestra sociedad uno de los valores fundamentales. También hay un denominador común, un consenso unificador respecto de los valores vividos en el matrimonio y en la familia, entre los cuales se suelen nombrar como los más importantes: el amor, la fidelidad, la confianza, el mutuo apoyo y la ayuda recíproca — incluso durante largos periodos de enfermedad y de necesidad—, la seguridad, la fiabilidad, la valoración y la aceptación respetuosa. La mayoría de las personas jóvenes desea tener hijos y vivir en una familia estable. Ello se encuentra en relación con el anhelo de fidelidad de por vida, aceptación incondicional, amistad verdadera y comunión personal. A los anhelos y valores de las personas se contraponen las diversas experiencias de amenazas y de vulnerabilidad, amén de las angustias y los temores asociados, los cuales deben ser tomados debidamente en cuenta al momento de propagar el Evangelio.

La pastoral eclesial y la catequesis matrimonial encontrarán acogida favorable si son capaces de ofrecer a las personas —a partir de sus vivencias particulares, sus anhelos y sus luchas diarias— apoyo en sus esfuerzos por lograr una vida realizada en sus relaciones de pareja y en sus familias. Buenos ejemplos en este sentido son los programas para el mejoramiento de la comunicación de la pareja: el EPL, que es un “programa de aprendizaje en pareja”, al igual que “Matrimonio y Comunicación Constructivos” (KEK, por su sigla en alemán). La pastoral del matrimonio y de la familia puede comenzar como pastoral relacional mucho antes de que se contraiga matrimonio, con el fin de acompañar el proceso de maduración y la clarificación en cuanto a si una relación de pareja puede llegar a transformarse en un matrimonio. La pastoral debe entenderse como una compañera que asiste a las personas a lo largo de las diferentes etapas de su vida, ofreciéndoles interpretación religiosa, apoyo y fortaleza si procuran vivir su vida en relación con el mensaje de Jesús.

Las ideas e imágenes bíblicas de un Dios preocupado por el ser humano, del pastor, del padre amoroso y misericordioso que ama incondicionalmente a los hombres independientemente de sus méritos, liberan a las parejas de ideales de perfección desmesurados, tanto respecto de la relación misma como de la pareja. Esta misericordia divina y matrimonial representa un alivio y puede llegar a experimentarse como una bendición. Las parejas pueden, por ejemplo, aprender a reconocer sus errores, a perdonarse mutuamente y usar las debilidades propias y de la pareja para su crecimiento.

En la catequesis matrimonial, los testimonios de esposos tienen una importancia central. Ello, en primer lugar, porque ofrecen el ejemplo de su propia vida. El camino recorrido en común, pasando por altos y bajos, así como el trato respetuoso entre los miembros de la familia, tienen un gran impacto y poder de convencimiento respecto de qué unifica y fortalece una relación por toda la vida. Los matrimonios de personas mayores que llevan muchos años casadas tienen en este contexto la oportunidad de dar un ejemplo convincente a la comunidad.

Aparte del testimonio de su propia vida, los matrimonios también debieran ser animados a compartir sus experiencias. Por ello, una de las tareas de la pastoral debería ser ayudarles a buscar formas de expresión para hablar de sus experiencias y ofrecer un testimonio de la plenitud de su vida matrimonial y familiar. Para seguir desarrollando la pastoral matrimonial y familiar se propone preparar a un número creciente de matrimonios como actores y multiplicadores en la pastoral familiar, de manera que en el largo plazo no sean solamente personas individuales, sino también matrimonios, los que puedan asumir el acompañamiento pastoral y catequético de matrimonios y familias.

Se recomienda crear y expandir redes para lograr un mutuo acompañamiento, apoyo, fortalecimiento e inspiración recíprocos de matrimonios y familias. Los grupos de familiares y otras personas que se reúnen regularmente en domicilios particulares han demostrado ser un instrumento útil a nivel de parroquias para crear estas interconexiones, las cuales, sin embargo, resultan de difícil acceso para las parejas jóvenes.

### ***Con referencia a la pregunta 11***

Habrá que explorar nuevamente y con mayor profundidad el significado del sacramento matrimonial y su relevancia para la vida cotidiana en el matrimonio y en la familia. Un elemento de referencia central es la experiencia humana intrínseca de que el matrimonio como comunidad de vida y de amor es la forma de vida en común más íntima e intensa. Por lo general, los cónyuges experimentan su relación matrimonial como el vínculo más importante y valioso de su vida, incluso —y especialmente— cuando se trata de no esquivar las crisis y los conflictos en la relación matrimonial, sino de afrontarlos y superarlos conscientemente. La relación matrimonial marcada por el amor es considerada un regalo que uno mismo no puede

“hacer”. Al mismo tiempo, los matrimonios perciben que el éxito duradero de su matrimonio es potencialmente vulnerable y frágil. El hecho de confiar en la bendición y en la guía de Dios puede infundirles serenidad, y si creen que Dios es parte de la unión conyugal y será fiel a su pacto, podrán vivir confiados y con esperanza.

La experiencia de en que la comunión de vida y amor matrimonial está conformada al mismo tiempo por altos y bajos, armonía y discusiones conflictivas, y de que solo con estos componentes alcanza intensidad y plenitud, sensibiliza para recibir el mensaje de la revelación, en cuanto a que en el matrimonio también se manifiesta de forma especial la relación entre Dios y el ser humano, por lo cual el matrimonio de cristianos es un espacio para el encuentro real con Jesucristo. Los cónyuges pueden aprender del ejemplo de Jesús, en el sentido de que el amor cristiano también incluye renunciaciones y sacrificios. El amor matrimonial requiere tomar cada día una nueva decisión y velar constantemente por el crecimiento de la relación. Los cónyuges pueden experimentar el sacramento del matrimonio como fuente de energía para la decisión diaria de amar, y como un desafío de perseverar en el camino.

El significado del sacramento del matrimonio solo se comprende por la fe. Así pues, la catequesis del matrimonio debe ser siempre parte de la catequesis cristiana general, la cual procura fomentar el crecimiento de la relación viva con Jesucristo y con Dios como padre amoroso y misericordioso.

### **La familia en el designio salvífico de Dios**

#### ***Con referencia a la pregunta 12***

Véase respuesta a la pregunta 11.

#### ***Con referencia a las preguntas 13-14***

El sacramento del matrimonio está estrechamente ligado a la sacramentalidad de la Iglesia, de cuya comunidad forma parte. En el futuro, la comunidad eclesial debe considerar aún más a la familia como una Iglesia pequeña y sujeto de la evangelización. Siendo la forma más pequeña de la Communion eclesial, la familia puede transformarse en lugar para la predicación de la palabra de Dios, el servicio al prójimo y la celebración de la fe. Los matrimonios y las familias cristianas tienen la responsabilidad de transmitir la fe a sus hijos y nietos. Al mismo tiempo, son importantes fuentes de vida y energía para las comunidades, y hacen que la Iglesia esté presente en medio de la sociedad. Especialmente en la diáspora, las familias cristianas son consideradas testimonios especiales de la fe, y ámbitos donde la Iglesia puede ser experimentada.

El testimonio de vida de los cónyuges y de los padres resulta esencial para que la misión y evangelización por medio de la familia sea efectiva, y ello ocurre de forma natural en la vida cotidiana. Debemos hacerles saber a las familias que con su forma de convivencia están realizando una obra misionera. Cuando los padres consuelan a sus hijos, cuando las diversas generaciones se apoyan unas a otras, cuando las familias asisten a los cultos y durante el año eclesiástico practican los ritos cristianos en el ámbito hogareño, están dando mutuamente testimonio de su fe y haciendo visible, a través del amor mutuo, a Jesucristo como el amor de Dios hecho hombre. La vida en matrimonio y en familia se realiza en este mundo asumiendo mutuamente la responsabilidad por el otro. Por esta razón, las familias que viven su vida fundamentándose en la fe cristiana, son de por sí misioneras. El matrimonio en sí tiene carácter de testimonio, ya que representa la alianza de Cristo con su Iglesia (ver *Ef.* 5:35). Cuando el testimonio de las familias cristianas se hace visible, se aborda automáticamente el tema de la fe.

La idea de la familia como “Iglesia doméstica” en Alemania no está muy presente. En consecuencia, el Sínodo debiera continuar reflexionando desde el punto de vista teológico sobre el concepto de “Iglesia doméstica” en el sentido de *Lumen gentium* 11. Se precisa una pastoral que perciba a la familia como recurso importante de la fe vivida, lo cual tiene un efecto positivo en las comunidades eclesiásticas y en el espacio social correspondiente. Es evidente que no debemos dejar a las familias solas, antes bien debemos apoyarlas para que no se sientan abrumadas al desempeñar su papel en la sociedad. Puesto que gran parte de los fieles en las congregaciones son cónyuges, debemos fortalecer la pastoral familiar, y especialmente la pastoral matrimonial como parte de la pastoral congregacional. En la catequesis congregacional se debería abordar con mayor frecuencia la cuestión relativa a la importancia de la fe no solo para el individuo, sino también para las relaciones de la pareja, el matrimonio y la familia en su búsqueda de armonía. El tema del matrimonio debiera estar más presente en la congregación, por ejemplo en la prédica, en las oraciones y en las plegarias, pero también en cultos especiales como aniversarios de matrimonio, bendiciones de matrimonios y familias, lo que de hecho ya está sucediendo en muchas partes en el día de San Valentín, o en la celebración especial de días festivos para matrimonios consagrados. Otro tema no menos importante es que la percepción externa de la Iglesia como institución influye en la familia y en la sociedad. Precisamente en el sector económico y sociopolítico —por ejemplo, en lo que se refiere al comportamiento de la Iglesia como empleador— el actuar misionero y en favor de la familia es un indicador de la credibilidad del mensaje.

## **La Familia en los documentos de la Iglesia**

### ***Con referencia a las preguntas 15-16***

Las personas llamadas a vivir en matrimonio y en familia deben ser alentadas a encontrar su vocación y reconocerla como tal. En este contexto sería necesario hacer una reflexión autocrítica de la enseñanza y la predicación, a fin de verificar si se ha analizado suficientemente el hecho, que se remonta a siglos pasados, de que se le haya reconocido un valor menor a la vida en matrimonio que a la vida en celibato, o si ciertas ideas y convicciones en torno a este tema siguen teniendo una fuerza muy definitoria.

Puesto que la vida matrimonial representa una forma específica de seguir a Cristo, se debe fortalecer, promover y desarrollar una espiritualidad matrimonial y familiar específica que ayude a los cónyuges a cumplir, a partir de la fuente de gracia que es el sacramento del matrimonio, con su misión dentro y fuera de la Iglesia. En este contexto, como primera cosa se debe analizar con atención qué formas y grados de espiritualidad están ya presentes en la convivencia matrimonial y familiar. Se debe despertar, o bien profundizar, la conciencia de que la obra diaconal en la familia (ayuda y apoyo mutuos, preocupación del uno por el otro, escucha mutua, educación de los hijos, cuidado de familiares mayores, enfermos o discapacitados, etc.) posee una profunda dimensión espiritual, ya que Jesucristo calificó el servicio al prójimo como el lugar primordial de encuentro con él (véase *Mat. 25*). La interpretación del amor entre los cónyuges, y entre padres e hijos, como imagen del amor de Dios hacia las personas, podría ayudar a las familias a profundizar en su propia espiritualidad y a seguir desarrollándola.

No es fácil armonizar la vida cotidiana con la fe en nuestro contexto social secular. Además, las condiciones socioculturales dificultan el ejercicio de rituales comunes para vivir la fe en la vida diaria, debido a que muchas veces falta tiempo para sentarse juntos a la mesa, y compartir en familia ha llegado a ser un recurso escaso. Por ello, las familias precisan apoyo e incentivos para vivir la fe en la cotidianidad doméstica: diferentes formas de comunión, estudios profundos de la palabra de Dios, tiempos de oración y cultos en modalidades adecuadas. Aparte de la oferta de las pastorales familiares a nivel parroquial, también existen organizaciones y centros de formación católicos para la familia, los cuales ofrecen ejercicios, peregrinaciones, retiros espirituales de fin de semana u otros eventos especiales para la familia. El Grupo de Trabajo para la Educación de Familias Católicas (AKF por su sigla en alemán) entrega igualmente valiosos incentivos para una espiritualidad vivencial en la familia a través de la serie de publicaciones “Puntos conflictivos de la vida: Espiritualidad en la familia” (*Hot Spots des Lebens – Spiritualität in der Familie*).



## **La indisolubilidad del matrimonio y el gozo de vivir juntos**

### ***Con referencia a las preguntas 17-19***

Veánse las respuestas a preguntas 7-10.

## **Verdad y belleza de la familia, y misericordia para con las familias heridas y frágiles**

### ***Con referencia a las preguntas 20-22***

En principio, la pastoral debe adoptar una actitud de aprecio hacia las personas cuyo estilo de vida no (o aún no) cumple con las exigencias del Evangelio. Se debe desarrollar una pastoral que ponga el acento en la vida cristiana como camino, especialmente en el ámbito matrimonial y familiar. También hay que determinar si la ley de la gradualidad o la antigua enseñanza de los “*logoi spermatikoi*” es aplicable a la relación del matrimonio sacramental con las demás formas de vida. En los párrafos referentes a las preguntas 32-39 exponemos detalladamente nuestra postura acerca de la pastoral para quienes viven en matrimonios civiles o bien solo conviven, y para los fieles homosexuales.

## **Tercera Parte**

### **La confrontación: perspectivas pastorales**

#### **Anunciar el Evangelio de la familia hoy en los diversos contextos**

##### ***Con referencia a las preguntas 23-27***

La pastoral de la Iglesia procura, en todo momento y en cualquier circunstancia, volver una y otra vez al *proprium* del mensaje cristiano: las buenas nuevas de Jesucristo acerca del Reino de Dios, el cual está en medio de nosotros, atestiguado de forma definitiva e inigualable por su muerte y resurrección. La Iglesia debe predicar este Evangelio como un mensaje liberador. La tarea de la pastoral consiste en animar a las personas a reconocerse como colaboradores en la construcción del Reino de Dios, a participar de él una y otra vez de manera activa, a alimentarse de la fuente de la comunión de los fieles, a experimentar en su vida cotidiana la redención y la libertad que emanan de ella, y a compartir esta experiencia. En este contexto general se inscriben también la pastoral matrimonial y familiar. Los diversos ámbitos de una vida en pareja, en matrimonio y en familia siguen teniendo gran importancia en la sociedad alemana actual, y en ciertos aspectos esta incluso ha aumentado. Las personas son invitadas, llamadas y animadas a actuar como colaboradoras en la construcción del Reino de Dios, incluso y especialmente en estos ámbitos tan altamente valorados. Ello significa, en primer lugar, que, alimentados de la fuente de la fe, procuren una y otra vez el bien del otro, se hagan cargo de las personas que les han sido encomendadas, y junto con ellas construyan un pedazo del “Hogar de Dios” en medio de la complejidad y dinámica propias de una estructura relacional moderna. Es esa fuerza la que hace posible no sucumbir al egocentrismo y al amor

propio, sino superar una y otra vez el egoísmo para adoptar una actitud de amor hacia los demás.

La pastoral del matrimonio y de la familia debe seguir formulando y ofreciendo a modo de apoyo esta exhortación. Esta iniciativa solo tendrá éxito si logramos una comunicación abierta, “de igual a igual”, que sea al mismo tiempo sincera y acogedora. En general, la pastoral matrimonial y familiar requiere una orientación fundamental respetuosa, que, a partir de los anhelos humanos, considere en primer lugar los pasos ya dados hacia una vida consciente y responsable de amor y lealtad, para luego ofrecer desde el Evangelio una orientación que permita seguir por este camino. Ello también es válido para las madres y los padres solteros, las parejas de hecho, las familias reconstituidas y los matrimonios en situación de crisis. La pastoral debe tener muy en cuenta que se requiere una comunicación abierta, sin prejuicios y no moralizante también con aquellos que se consideran cristianos y católicos, pero que en lo tocante al matrimonio y la familia no viven o no pueden vivir en total congruencia con las enseñanzas de la Iglesia. Se trata de reconocerle a cada individuo, de forma afectuosa y comprensiva, su camino propio (incluida su búsqueda de Dios), acompañarlo y asesorarlo, pero sin incurrir en una actitud paternalista. Esta forma de acercarse a las personas, basada en el mensaje positivo del Evangelio, es la que los católicos en las diócesis alemanas esperan de la pastoral de sus iglesias, como lo revelan las respuestas altamente consensuadas y en parte vehementes. Se espera, especialmente de los representantes de la Iglesia, una actitud que privilegie claramente el aspecto acogedor de la comunicación con las personas, por encima de la definición de límites precisos. Solo para un pequeño grupo de personas ha señalado enfáticamente la importancia de trazar límites y exigir que estos sean respetados incondicionalmente, ya que teme que se pierda la claridad de la enseñanza.

Sin embargo, mantener una comunicación abierta que no sea moralizante, y en la que no se emitan juicios ni críticas, no significa abandonar los principios. La individualización de las formas de vida, que caracteriza fuertemente a nuestra época, podrá considerarse ante todo vinculada a la problemática del relativismo y la creciente pluralización de nuestro entorno. Las personas perciben esta individualización en primer lugar y sobre todo como oportunidad para construir sus vidas de conformidad con sus propias ideas y visiones, algo que antes no era tan factible. Sin embargo, en no pocos casos lo anterior conduce a situaciones de vida difíciles y demasiado exigentes. De ahí la importancia de las ofertas de orientación y reorientación. En el contexto de este desarrollo, la Iglesia afronta el desafío de volver a analizar la relación entre las normas objetivas establecidas por la comunidad de fe y el magisterio de la Iglesia, por un lado, y las convicciones subjetivas de los fieles, por el otro. Al respecto no se debe relativizar ni considerar arbitrariamente la importancia y la fuerza orientadora de la doctrina eclesial, como tampoco se debe opacar o incluso omitir la importancia de la conciencia individual como última instancia de la decisión subjetiva del

individuo. En medio de este conflicto de intereses resulta imperioso dar a conocer de manera permanente —y hacer comprensible— la doctrina de la Iglesia para así formar una conciencia responsable. El magisterio tiene la tarea de verificar constantemente, y de forma sincera y autocrítica, si la doctrina —en todos sus aspectos y diferenciaciones— realmente puede ser transmitida a las personas de manera comprensible. Las repuestas de las diócesis demuestran nuevamente —al igual que con ocasión de la consulta previa al Sínodo Extraordinario de 2014— y con claridad que (ya) no contamos con la comprensión ni la aceptación de varios aspectos ético-sexuales de la doctrina eclesial. Por otro lado, y al mismo tiempo, se hace hincapié en que los aspectos centrales de la doctrina eclesial acerca del matrimonio y la familia siguen revistiendo importancia. Explícitamente se señala la amplia aceptación de la monogamia por parte de la población, la estimación del matrimonio como comunión de amor, el reconocimiento de la fidelidad como valor de una relación, así como la vinculación del matrimonio al deseo de tener hijos. Por último, sigue siendo una realidad que entre los católicos ligados a la Iglesia existe un alto grado de consenso en el rechazo del aborto.

Puesto que la pastoral está indiscutiblemente inserta en un conflicto de intereses y ha de cumplir su propósito en tales circunstancias, debe remitirse constantemente a su misión original: exhortar a las personas a vivir su vida a partir de la fe y a actuar en consecuencia, caminando juntos como el pueblo de Dios peregrino.

Con respecto a la pastoral matrimonial y familiar en Alemania, se puede afirmar, por una parte, que ya se han hecho considerables progresos y que una gran cantidad de personas, iniciativas e instituciones están comprometidas, y por la otra, que queda mucho por hacer y que en diversos aspectos aún no se ha alcanzado el grado de eficacia deseable. Es precisamente en la formación de colaboradores pastorales, y especialmente de sacerdotes, donde se debe fomentar la sensibilidad con respecto a los temas asociados a la familia. Las pasantías en ámbitos laborales relacionados con la familia han demostrado ser experiencias positivas. La confrontación respetuosa con realidades de vida y amor en la familia permite que los aspirantes al sacerdocio puedan aprender de las familias y desarrollarse en y con ellas.

### **Guiar a los novios en el camino de preparación al matrimonio, y acompañar a las parejas en los primeros años de vida matrimonial**

#### ***Con referencia a las preguntas 28-31***

La Iglesia en Alemania está realizando una labor pastoral en diferentes niveles y de diversas maneras en los siguientes ámbitos: preparación para el matrimonio, acompañamiento de matrimonios, motivación para la transmisión de vida, apoyo a las familias y fortalecimiento de las competencias de crianza, aunque frecuentemente con un carácter más específico y no de amplio alcance. Al respecto, y en general, se puede observar claramente que dondequiera

que las instituciones eclesíásticas ofrecen ayuda a personas que viven en pareja, matrimonio o familia, ella es valorada si demuestra ser una oferta sincera, probada y profesional, cuya finalidad es apoyar a las personas en tales circunstancias, ofreciéndoles orientación para lograr los objetivos antes mencionados. Es así como el programa de Orientación Matrimonial, Familiar y para la Vida, desarrollados en un nivel profesional en muchas diócesis alemanas, así como los cursos de educación cooperadores, alentadores, sociales y orientados según la situación (KESS por su sigla en alemán), ofrecidos por el Grupo de Trabajo en favor de la Educación de Familias Católicas (AKF) e impartidos en muchos lugares, gozan de prestigio, al igual que diversas ofertas de formación familiar católica y la pastoral familiar. Lo mismo sucede con programas de orientación familiar de buena calidad y sólidamente establecidos, que se ofrecen a nivel parroquial. Sin embargo, la situación actual del matrimonio y de la familia requiere un nuevo enfoque para emprender un esfuerzo pastoral más intenso y concertado en estos ámbitos. Si bien por una parte la participación en seminarios y cursos de preparación para el matrimonio y el acompañamiento de matrimonios y familias jóvenes tiende a disminuir, por el otro aumenta el número de parejas interesadas que no encuentran la ayuda adecuada. Precisamente cuando las parejas en la fase de preparación para el matrimonio se dirigen a las instancias de la Iglesia y no reciben apoyo ni respuestas a sus inquietudes religiosas, nos encontramos frente a un grave problema. La preparación para el matrimonio, pero también las ofertas para el acompañamiento de matrimonios, merecen en general una mayor atención en las diócesis alemanas.

Con respecto a las respuestas por parte de las diócesis, podemos afirmar lo siguiente: Existen diversos elementos y modelos de una pastoral matrimonial y familiar contemporánea, y es preciso analizarlos para determinar en qué circunstancias pueden aplicarse más decididamente y producir mayor impacto. A este respecto son importantes tanto las conversaciones sobre las posibilidades y los métodos de la pastoral matrimonial y familiar, como la disposición a aprender unos de otros en las diócesis, las asociaciones y los movimientos. Los resultados de los estudios científico-humanistas y sociales acerca de los potenciales de desarrollo y las amenazas para el matrimonio y la relación entre padres e hijos pueden ser útiles para seguir desarrollando la pastoral del matrimonio y la familia. En este contexto, una buena sintonización entre las diócesis alemanas será en el futuro de creciente importancia, pues carece de sentido que cada una de ellas desarrolle sus propios conceptos u organice sus propios cursos de capacitación y perfeccionamiento para los colaboradores pastorales. Al mismo tiempo, es evidente que las diócesis deben asumir su propia responsabilidad y que no se puede contar con un modelo único de cursos de preparación para el matrimonio y acompañamiento de parejas y familias. Los métodos, los enfoques y los programas de la pastoral del matrimonio y la familia deben ser diversos y variados, sin olvidar el objetivo común, ya que se desarrollan en un entorno de múltiples condiciones de vida.

Una pastoral que parte del fomento y la liberación de los recursos propios del ser humano a la luz de la fe procurará no solo estar presente en los tiempos de crisis, sino también considerar siempre el aspecto asociado al fortalecimiento preventivo de las competencias individuales. En la pastoral del matrimonio y la familia ello es evidente. Los cursos para mejorar la comunicación con la pareja y la disposición a comprometerse en una relación (“commitment”), así como la orientación personalizada a matrimonios y familias, deben asignar mayor importancia al aspecto preventivo y de fortalecimiento de la relación que al aspecto de intervención en tiempos de crisis. La Orientación Matrimonial, Familiar y para la Vida (*Ehe-, Familien- und Lebensberatung*) católica ha manifestado una y otra vez que si los procesos de asesoramiento comienzan oportunamente, tienen un gran potencial para producir efectos favorables en el matrimonio y las relaciones. Las evaluaciones de los cursos de capacitación para la comunicación y el compromiso también demuestran que estos representan un notable apoyo para fomentar y mejorar la calidad de una relación.

Con respecto al acompañamiento de familias jóvenes en los primeros años, se destaca la creciente importancia de contar con guarderías infantiles para niños y niñas en edad preescolar, de las cuales existen en Alemania aproximadamente 9.200 que reciben financiamiento de la Iglesia católica. Es el caso, especialmente, de aquellas que están vinculadas a centros para la familia y comprenden también conceptos tales como el apoyo a los padres, la formación de padres y la asesoría en la crianza. Aquí se presenta la oportunidad de desarrollar ofertas orientadas preferentemente al umbral bajo, a las cuales puedan acceder especialmente familias con menor nivel educativo. En este contexto también hay que mencionar los centros católicos de educación familiar, que priorizan precisamente el concepto de umbral bajo.

### **Pastoral para las personas que viven en matrimonio civil o en convivencia**

#### ***Con referencia a las preguntas 32-34***

La mayoría de las parejas ha convivido ya numerosos años antes de contraer matrimonio civil y eclesial, y consideran la celebración del matrimonio como una etapa adicional, de gran importancia en su camino común. A menudo es la decisión de tener hijos la que lleva a las personas a contraer matrimonio. A lo anterior se suma un considerable número de parejas católicas que solo están unidas por el matrimonio civil; a muchas ellas el derecho canónico les impide casarse, porque, por ejemplo, uno de los cónyuges está divorciado. De ahí que la cuestión relativa a una adecuada postura pastoral frente a dichas formas de convivencia tenga gran resonancia.

Una pastoral que solo ve en estas relaciones un camino pecaminoso, y por ende llama al arrepentimiento, es de poca ayuda, ya que va en contra de las experiencias positivas que las

parejas experimentan en su convivencia. Aun en las relaciones de parejas no casadas o en los matrimonios civiles, valores como el amor, la fidelidad, la responsabilidad de uno con respecto al otro y para con los hijos, la fiabilidad y la disposición a reconciliarse, están presentes y merecen ser reconocidos desde la perspectiva cristiana. Son especialmente las personas jóvenes las que necesitan una pastoral que acompañe y apoye sus diversos intentos de establecer relaciones y vivir en ellas.

Las experiencias positivas de amor, así como el anhelo de muchas parejas de lograr una unión duradera y fiable, pueden constituir la base sobre la cual es posible apreciar con claridad el valor agregado del matrimonio sacramental. Para ello se requiere una teología matrimonial que aborde las experiencias y los anhelos de las personas, y una pastoral que valore las experiencias de las personas en sus relaciones de amor y logre despertar un anhelo espiritual. El sacramento del matrimonio debe ser anunciado como un don que enriquece y fortalece la vida matrimonial y familiar, antes que ser proclamado como un ideal que hay que alcanzar. Así pues, el ejemplo y el testimonio de matrimonios cristianos resultan indispensables. Se debe desarrollar una pastoral que subraye que ser cristiano, especialmente en el ámbito matrimonial y familiar, significa estar en camino.

Una pastoral de esa naturaleza requiere una valoración teológico-moral diferenciada de las diversas formas de convivencia, y en particular una evolución de la moral sexual eclesial dentro del marco de una teología del amor. En este contexto, es menester valorar aún más el juicio moral personal y la capacidad del individuo de ser artífice responsable de su vida de seguimiento de Cristo.

Frente a una situación social en la que a menudo se descuida el aspecto institucional de la relación de pareja, se debe reconsiderar la valoración – por parte de la Iglesia – del matrimonio civil, en el cual los cónyuges asumen responsabilidades legalmente vinculantes entre ellos y frente a sus hijos. Es decir, hay que prestar mayor atención al fenómeno del “matrimonio civil” tanto en la teología como en el derecho canónico y en la pastoral.

### **Sanar a las familias heridas (separados, divorciados que no se han vuelto a casar, divorciados casados de nuevo, familias monoparentales)**

#### ***Con referencia a la pregunta 35***

Las personas mayores, enfermas y con discapacidades dependen en gran medida del apoyo familiar. En la convivencia de personas con discapacidades y sin ellas, de personas enfermas y sanas, de personas jóvenes y mayores, todos los miembros de la familia pueden experimentar amor, reconocimiento, optimismo y alegría de vivir. Será una tarea cada vez más importante para la pastoral familiar apoyar a las familias, de tal manera que puedan

cumplir con sus responsabilidades, pues muchas veces se sienten abrumadas al tener que ocuparse durante muchos años del cuidado de personas mayores, enfermas y discapacitadas. Necesitan el apoyo tanto económico como psicosocial y espiritual de otras familias y de la comunidad. Además, en el debate público es preciso incrementar la conciencia de la importancia de contar con estructuras familiares estables para personas que están viviendo etapas difíciles o situaciones de crisis. En tiempos en que los vínculos sociales son cada vez más débiles, no debe subestimarse la importancia de la fuerza unificadora de las estructuras familiares. Es menester limitar la influencia de la “lógica del mercado” en las familias y la política familiar.

Muchas respuestas mencionan los desafíos económicos, sociales y pedagógicos que deben afrontar las familias monoparentales. Ellas requieren un mayor grado de apoyo práctico y espiritual por parte de la comunidad y debieran, obviamente, ser integradas en la vida de la Iglesia. Incluso en un país tan rico como Alemania, hay familias en riesgo de pobreza, especialmente familias monoparentales, familias con muchos hijos y familias inmigrantes, pero también familias en las cuales los padres han estado desempleados por un tiempo prolongado.

### ***Con referencia a la pregunta 36***

No cabe duda de que las iglesias locales “cum Petro et sub Petro” coinciden en los aspectos doctrinales relativos al matrimonio y la familia. Haciendo referencia a las diferencias sociales y culturales, parte de las respuestas propugna la búsqueda de consensos regionales a fin de elaborar directrices pastorales a nivel de la iglesia local. Como fundamento también podrían servir los procesos de diálogo – a nivel de diócesis – sobre los temas del matrimonio y de la familia, cuyos resultados serían a continuación objeto de debate con otras iglesias particulares. Para ello, sin embargo, se requeriría la capacidad y disposición de dialogar de todos los que participen.

### ***Con referencia a las preguntas 37-38***

La pregunta sobre la pastoral para los católicos divorciados y católicos casados de nuevo fue contestada por todos, y generalmente en forma detallada. Es un tema que preocupa a muchos fieles, no solamente a aquellos cuyo matrimonio ha fracasado. No hay duda de que este tema sigue siendo un aspecto clave para la credibilidad de la Iglesia. Los fieles abrigan grandes expectativas de que el Sínodo de los Obispos abra al respecto nuevos caminos en la pastoral. Llama la atención que las opiniones expresadas por el pueblo de Dios no apunten al llamamiento a una misericordia indiferenciada, sino que más bien se basen en una argumentación teológica diferenciada.

La ruptura de un matrimonio es un proceso doloroso, lleno de sentimientos de culpa. Los fieles esperan que la Iglesia ayude y acompañe a las personas que han sufrido esa experiencia y no las margine. Esperan que se las anime a involucrarse activamente en la congregación (véase *Familiaris consortio*, núm.84). Desde esta perspectiva también se está analizando la posibilidad de permitir el acceso de católicos divorciados casados de nuevo a la confesión y al sacramento de la comunión. Los sacramentos se entienden en primer lugar como un medio de salvación, a través del cual Cristo llega al encuentro del débil y pecador. La exclusión de los sacramentos, especialmente si tiene carácter definitivo, como en el caso de los divorciados casados de nuevo, está, para la gran mayoría de los católicos, en contradicción con su creencia de que Dios perdona todos los pecados, abre la puerta al arrepentimiento y ofrece la oportunidad para comenzar de nuevo.

En cuanto a la recepción de los sacramentos, la mayoría de los fieles espera que no se hagan excepciones pastorales ocultas, sino que se llegue a soluciones estructurales. No se trata de una aceptación indiscriminada, sino de un acceso a los sacramentos que dependa de ciertos criterios. Son solo pocos los fieles que rechazan rotundamente el acceso de divorciados casados de nuevo a la comunión. Temen que ello opaque el testimonio de la Iglesia en favor de la indisolubilidad del matrimonio. La mayoría de los fieles no comparte esa aprensión.

Es por ello que la resolución del Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Alemana del 24 de Junio 2014 sobre “Caminos teológicamente responsables y pastoralmente adecuados para el acompañamiento pastoral de divorciados casados de nuevo” (véase documento adjunto) ha sido favorablemente acogido por el pueblo de Dios. En nuestra resolución hemos propuesto permitir el acceso de los divorciados casados de nuevo al sacramento de la penitencia y a la comunión, si la vida común en el matrimonio reconocido canónicamente ha fracasado definitivamente, se han aclarado las obligaciones del primer matrimonio, hay arrepentimiento por haber fracasado en el primer matrimonio y voluntad genuina de vivir el segundo matrimonio en la fe y educar a los hijos de acuerdo con la fe.

Además, se propone volver a analizar el fracaso matrimonial desde el punto de vista canónico, dogmático y pastoral, al igual que desarrollar formas litúrgicas que permitan expresar el dolor causado por la separación y el lamento por las heridas o humillaciones sufridas, pero también anunciar la esperanza de un nuevo comienzo ante Dios. Desde el punto de vista sacramental, se debe escalear la relación entre la fe y el sacramento del matrimonio.

Varias diócesis y asociaciones piensan que sería oportuno considerar con mayor atención la práctica de la Iglesia ortodoxa. No se trataría solo de una mera adopción, sino más bien de la apertura de caminos análogos en la Iglesia católica. Al respecto se precisa una clarificación teológica. En este contexto también se sugiere reflexionar sobre la posibilidad de la bendición



de un segundo matrimonio (civil), la cual, no obstante, debiera diferenciarse claramente de la liturgia matrimonial sacramental.

Ciertamente sería positivo simplificar los procedimientos de anulación del matrimonio, en especial agilizar los procesos y reducir los costos (en especial de los dictámenes). Algunos expertos sugieren renunciar al análisis general por parte de la segunda instancia, ya que esta por lo general confirma el veredicto de la primera instancia, y que la sentencia en primera instancia sea dictada por un colegio de jueces y no por un solo magistrado. Igualmente, se debiera reflexionar si la presunción legal en el contexto del derecho matrimonial no precisa ser reconsiderada.

Sin embargo, lograr un procedimiento más fácil no significa haber encontrado una solución general al problema. Comparado con la gran cantidad de personas afectadas, el número de personas que realmente inicia este proceso es muy reducido. Es poco probable que esa cifra aumente con la agilización del procedimiento. Además, el hecho de simplificar el proceso de anulación no debiera ser interpretado como un distanciamiento de la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio. En consecuencia, no hay que dar demasiada importancia a esas medidas.

### ***Con referencia a la pregunta 39***

En más del 40 % de los matrimonios sacramentales en los cuales uno de los cónyuges es católico, el otro cónyuge pertenece a una confesión cristiana distinta, por lo general a la evangélica. Además, el número de matrimonios entre un católico y un cónyuge sin confesión va en aumento. Así pues, se aprecia un gran interés por contestar a la pregunta acerca del acompañamiento pastoral.

Los fieles esperan que la Iglesia también apoye la vida matrimonial y familiar de cónyuges de distinta confesión (de acuerdo con can. 1128 *CIC*) e invite al cónyuge no católico a participar de la vida eclesial. Sin embargo, la decisión acerca de cómo vivir la fe en la familia debiera ser decidida por ambos cónyuges.

Las respuestas referentes al posible acceso de cónyuges no católicos (principalmente evangélicos) a la comunión sacramental ocupan un espacio importante. El hecho de excluir de la comunión a la pareja de confesión distinta es visto como obstáculo para la educación cristiana de los hijos y para la vida de fe en la familia. Desde el punto de vista teológico, se destaca que la exhortación apostólica *Familiaris consortio* (1981) valora claramente a los matrimonios de distintas confesiones (núm.78), y al mismo tiempo subraya la importancia de la Eucaristía como “fuente del matrimonio cristiano” (núm.57). En relación con el fortalecimiento del matrimonio sacramental, y considerando la educación cristiana de los hijos,

hay que preguntarse de qué manera puede el cónyuge no católico participar en la vida eclesial, y en qué condiciones podría también tener acceso a la comunión. ¿Acaso no sienten los matrimonios de distintas confesiones, unidos por el doble sacramento del bautismo y el matrimonio, una profunda necesidad espiritual, que debiera, en casos individuales, justificar el acceso del cónyuge no católico a la comunión (Véase can. 844 § 4 *CIC*; encíclica *Ut unum sint* de 1995, núm.46; encíclica *Ecclesia de eucharistia* de 2003, núm.45 y 46)?

## **La atención pastoral a personas con orientación homosexual**

### ***Con referencia a la pregunta 40***

En Alemania, la vida en pareja homosexual tiene una condición jurídica distinta a la del matrimonio (“unión civil registrada”). Su reconocimiento es fruto de un consenso social amplio que también cuenta con el apoyo de la mayoría de los católicos, como lo demuestran las respuestas del primer cuestionario para la preparación del Sínodo Extraordinario.

Por lo general, los fieles esperan que cada persona, independientemente de su orientación sexual, sea aceptada tanto en la Iglesia como en la sociedad, y que en las parroquias se promueva un ambiente de respeto hacia todos los seres humanos. En casi todas las respuestas se apoya la postura sostenida por las ciencias humanas (medicina, psicología), según la cual la orientación sexual es una disposición inalterable y no elegida por el individuo. Por ello, el que se hablara de “tendencia homosexual” en el cuestionario provocó molestia y fue percibido como una expresión discriminatoria.

Solo contadas personas rechazan por principio las relaciones homosexuales, calificándolas de pecaminosas. La gran mayoría espera de la Iglesia una valoración teológico-moral más diferenciada, que considere las experiencias pastorales y los estudios científico-humanistas. La mayoría de los católicos aceptan las relaciones homosexuales cuando las parejas viven valores como el amor, la lealtad, la responsabilidad mutua y la fiabilidad, sin ánimo de equiparar las uniones homosexuales al vínculo matrimonial. Se trata de demostrar respeto, destacando al mismo tiempo las diferencias. Hay voces que favorecen una bendición de estas uniones, la cual, de todos modos, debiera ser diferente a la del matrimonio tradicional.

Una pastoral que acepte a las personas homosexuales precisa un desarrollo ulterior de la moral sexual eclesial, que haga suyo el conocimiento científico-humanista, antropológico, exegético y teológico-moral más reciente.

## **La transmisión de la vida y el desafío de la disminución de la natalidad**

### ***Con referencia a las preguntas 41-44***

Desde hace muchos años, la disminución de la natalidad en Alemania es un tema frecuentemente debatido. Un aspecto problemático central es el hecho de que el número de jóvenes que desean tener familia e hijos es considerablemente mayor a aquel que más adelante ve concretado este deseo. Las razones de ello son diversas, y van desde la dificultad de encontrar una pareja adecuada para contraer matrimonio, pasando por el excesivo tiempo que toma lograr la independencia económica, hasta el desistimiento debido a las exigencias demasiado elevadas de una paternidad exitosa. En tales circunstancias, la exhortación moral a asumir la responsabilidad de la transmisión de la vida es poco acertada. El deseo de tener hijos es un tema muy personal de dos personas que se aman. Esta decisión no puede ser tomada por el Estado y tampoco por la Iglesia. Ni siquiera el conocimiento acerca de las devastadoras consecuencias del cambio demográfico influye en la proyección de vida de las personas. Pero sí es necesario acoger y apoyar el anhelo de las personas jóvenes de tener una familia e hijos propios e interceder en el plano sociopolítico por una reducción de los obstáculos que dificultan tales proyecciones. A través de las numerosas y variadas iniciativas e instituciones eclesásticas de apoyo a la familia e iniciativas político-familiares de asociaciones católicas como “Familienbund der Katholiken (FdK)” (“Asociación Católica por la Familia”), los católicos en Alemania participan activamente en la promoción de un ambiente más favorable para los hijos y las familias.

La Conferencia Episcopal de Alemania apoya constante y decididamente en el ámbito político y social la protección de la vida que está por nacer, por ejemplo a través de declaraciones y dictámenes, o de la Semana por la Vida, celebrada anualmente. Con respecto al rechazo del aborto, existe también un amplio consenso entre los católicos vinculados a la Iglesia. En el terreno práctico inmediato, en numerosas diócesis hay muchas iniciativas y fundaciones que ofrecen ayuda a mujeres embarazadas en situaciones problemáticas, especialmente Caritas y el Servicio Social de Mujeres Católicas (SkF), las que se suman a las ofertas de instituciones y asociaciones católicas especializadas que brindan asistencia durante el embarazo.

## **El desafío de la educación y el papel de la familia en la evangelización**

### ***Con referencia a las preguntas 45-46***

Véanse también las repuestas a las preguntas 28-34.

La Iglesia Católica en Alemania goza de un elevado prestigio como una institución que apoya a la familia en su tarea de educar. Entre las formas de apoyo que brinda la Iglesia se pueden nombrar los grupos para bebés, guarderías, colegios, institutos técnicos y profesionales de pedagogía, centros de formación para la familia, cursos para la crianza, circulares dirigidas a los padres, folletos de orientación y mucho más. Las clases de religión, la catequesis familiar

para la preparación de la primera comunión y muchas ofertas pedagógico-religiosas dirigidas a las familias les ayudan en su tarea de transmitir la fe. Sin embargo, es preciso buscar constantemente nuevas formas de apoyo, que sean modernas y acordes a las distintas edades. Conceptos que dieron fruto en su tiempo, no lo darán siempre. Se distingue claramente el deseo de las familias de dar orientación a sus hijos cuando estos comienzan a abrirse paso en la vida, pero a menudo va asociado a una incertidumbre respecto de cómo hacerlo.